



HORA SANTA 2 DE FEBRERO

Presentación del Señor

“LA VIDA CONSAGRADA, PRESENCIA DEL AMOR DE DIOS”

MOTIVACIÓN: Una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de <Candelaria>. Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el Papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas. Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original -hypapante-, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa <encuentro>, nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. En el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor. Celebramos, además, la XXIII Jornada de la Vida Consagrada.

Canto de invocación al Espíritu Santo

Exposición:

Ofrecimiento: con Símbolos

- ❖ **ESPIGAS Y PAN:** Las espigas que tienen muchos granos de trigo. Cada grano que debe morir para dar fruto, pero fundamentalmente para transformarse y darnos el pan tan necesario como alimento para nuestro cuerpo, tan necesario para los pobres; y el pan de la Eucaristía, signo de nuestra comunión entre nosotros y con Dios: signo de la ofrenda de Cristo.
- ❖ **ESTOLA:** La Oblata unida al corazón del Sumo y Eterno Sacerdote se ofrece a Dios Trino por la santificación de los sacerdotes y por la unidad de la Iglesia.
- ❖ **ROSAS ROJAS:** “Y he aquí ante mí las ROSAS, pero ROSAS ROJAS. ¡Oh!, Uds., queridas almas, nuestras dulces Hijas y Hermanas admitidas hoy a la PROFESIÓN de VOTOS PERPETUOS. ¡Oh!, reflexionen seriamente. De rosas rojas se adorna su cirio, de rosas rojas Uds. serán coronadas. Y, ¿qué cosa les dice eso? ¿Qué significa? Uds. ya lo saben. Les dice: AMOR y significa inmolación, oblación, martirio hasta la muerte, por Aquél que hoy estrecha con Uds. sus vínculos de amor para siempre, para la vida y para la muerte, para el tiempo y para la eternidad...” (MMDC Masaya, 22 de enero de 1957)
- ❖ **ANILLO DE PROFESIÓN:** “Y hemos llegado al punto decisivo: PARA SIEMPRE: testifica que, de su parte, el vínculo es indisoluble; les ponen en el dedo un anillo de oro de las BODAS MÍSTICAS y Uds. testimonian que el vínculo, también de su parte, es indisoluble.

Acepten el anillo, y con el corazón rebosante de gozo, canten ante el cielo y la tierra: HAGO VOTOS PERPETUOS... Dichosas Uds. si realmente comprenden el gran ACTO que están para cumplir, o que lo han ya cumplido. Queridas Hijas y Hermanas, no agrego más; las dejo con su gozo y felicidad". (MMDC Masaya, 22 de enero de 1957)

Ofrecimiento de la propia vida en silencio y acción de gracias por nuestras hermanas que celebran sus 50 años de Consagración, Sor María Isabel Raudales Ávila, en Italia; Sor Guadalupe Arias Durán, en Honduras; Sor Lidia Castro Delgado y Sor Zeneida Villalobos Alpizar, en Costa Rica y hermanas que recuerdan su consagración en este día.

“Existe una palabra que caracteriza a María y que nos descubre a la vez los secretos de su santidad, el camino de su sublime inmolación unida a la inmolación de su Divino Hijo, y es su: "ECCE ANCILLA DOMINI": (“He aquí la esclava del Señor”) además de su: "FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM": (“Hágase en mí según tu palabra”). Esta palabra fue como el eco de la eterna palabra del Verbo Divino: "HEME AQUÍ, OH PADRE, PARA HACER TU VOLUNTAD" y más aún ¡Oh sublime Misterio! cuando María pronunciaba su “Heme aquí, oh Padre... las voces, la voluntad y los Corazones de Jesús y de María se hicieron y se convirtieron en una sola cosa. De la misma manera, tanto el cristiano como el religioso y más aún la "OBLATA AL DIVINO AMOR" debe hacerse eco de María en un continuado "Ecce Ancilla Domini” (MMDC 10/08/1935)

Canto: OFRECIMIENTO DE SÍ A SU DIVINA MAJESTAD

- En esta escena evangélica se revela el misterio de Jesús, el consagrado del Padre, que ha venido a este mundo para cumplir fielmente su voluntad (cf. Heb 10, 5-7). Simeón lo indica como «luz para iluminar a las gentes» (Lc 2, 32) y preanuncia con palabra profética la suprema entrega de Jesús al Padre y su victoria final (cf. Lc 2, 32-35). La Presentación de Jesús en el templo constituye así un icono elocuente de la donación total de la propia vida por quienes han sido llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, «los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente» (Vita Consecrata, n. 1).

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Presentándose en

aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Palabra del Señor.

Un momento de silencio orante

- para que la Palabra de Dios pueda morar en nosotras y la dejemos iluminar nuestra vida;
- para que antes de nuestros comentarios, sea la misma luz de la Palabra la que se imponga y brille con su misterio de presencia viviente del Señor.

Monitora: La Virgen Madre, que lleva al Templo al Hijo para ofrecerlo al Padre, expresa muy bien la figura de la Iglesia que continúa ofreciendo sus hijos e hijas al Padre celeste, asociándolos a la única oblación de Cristo, causa y modelo de toda consagración en la Iglesia

Hermanas: En esta Jornada mundial de la Vida Consagrada damos gracias a Dios por todas las personas consagradas, que desde las diversas vocaciones y formas de servicio son presencia elocuente del Amor de Dios en el mundo. Invitamos a todas a dar gracias a la Trinidad por el don de la vida consagrada, que siempre es iniciativa del amor del Padre.

(Todas oran en silencio durante algún tiempo)

Monitora:

Bendito eres, Señor, Padre nuestro, porque en tu gran misericordia, y por medio de tu Espíritu, no has dejado de llamar, a lo largo de la historia, a hombres y mujeres que, consagrados a Ti, fuesen en la Iglesia presencia de tu Amor y manifestación viva del seguimiento radical de Cristo, testigos creíbles del Evangelio, profetas humildes y valientes de tu Reino, hijos fieles de la Iglesia. Por ello ¡te glorificamos!

(Con la participación de los miembros de la comunidad, mientras una lee, otra hermana de la comunidad presenta una vela que deposita en el altar, al finalizar cada participación se canta un estribillo o mantra, puede ser el coro del canto Signos de amor)

Lectora 1.º: Te glorificamos, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra porque en tu Hijo Jesús nos has mostrado el camino del amor sin medida en el servicio solícito y generoso. Cristo ha hecho de Tu voluntad su alimento y su descanso, su fortaleza y su alegría.

cantamos:

Lectora 2.º: Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de obediencia filial, en Cristo, por Cristo y con Cristo. La Virgen María, la Sierva obediente, siempre dócil a tu Palabra, nos precede en la sincera adhesión a tu santa voluntad, y renovamos nuestro voto de obediencia que un día profesamos en el seno de tu Iglesia.

cantamos:

Lectora 3.º: Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro Dios y Señor, nos has dado la verdad de tu amor, donación sin reservas y entrega sin límite. Él, que siendo rico se hizo

pobre para enriquecernos con su pobreza, nos ha mostrado la dicha evangélica reservada para los mansos y humildes de corazón, los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos y los que sufren a diario por causa de tu Reino.

cantamos:

Lectora 4.º: Gracias, Padre, porque en Cristo nos lo has entregado todo. Él es tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre. Él, nuestro maestro y nuestro hermano, es el Hombre-Dios paciente y misericordioso, compasivo y fiel, que ha venido a buscar lo que estaba perdido y enseñarnos el camino de regreso a la Casa del Padre. De Él aprendemos que no tenemos, aquí en la tierra, otro lugar donde reclinar nuestra cabeza fuera de Ti. Junto a Él somos dichosos de vivir desprendidos, compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que solo Cristo es nuestra riqueza.

cantamos:

Lectora 5.º: Te glorificamos, Padre, y te damos gracias, porque en Jesucristo, el Hijo bendito de María, hemos sido seducidos por tu amor y conducidos a la virginidad de nuestros corazones. Como María, podemos decir hoy: ¡somos de Cristo y le pertenecemos solo a Él!

cantamos:

Lectora 6.º: Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva Tú en nosotras la llama de tu amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera castidad y la pureza sincera de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad que plenifica nuestras vidas.

cantamos:

ORACIÓN

Oh, Señor: míranos con ojos de misericordia somos tus hijas: un día nos llamaste y te seguimos. Lo dejamos todo por Ti. Renueva hoy en nuestras vidas el fuego ardiente del amor primero. Ayúdanos a caminar presurosas tras las huellas de tu Hijo e infunde en nuestros corazones la adhesión plena a tu Palabra y la comunión sin fisuras con nuestra Madre la Iglesia. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

MMDC “02 – 02 – 1915 LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR. Es la fiesta de las almas víctimas... fiesta por excelencia porque es cuando la única y divina Víctima se presenta al Padre para hacer exteriormente su oblación. Es hoy que entra en su templo para discontinuar estas víctimas de la antigua Ley y comenzar con el verdadero sacrificio dentro del cual está encerrada la redención y el secreto del género humano. Él entra en el templo... Él, el verdadero Templo en el cual reside la plenitud de la divinidad y Él santifica esta morada por medio de su presencia divina. Entra y con Él entra María, su Madre, la segunda gran víctima sacerdotal. También entra San José y con él veo entrar una multitud de almas rescatadas por Cristo que han participado y deben participar a su inmolación, como miembros del mismo Cuerpo, entra también un ejército misterioso... yo lo miro... estos van cubiertos con un manto de púrpura, distintivo del martirio. ¡Ah! Son las almas víctimas que se han consagrado mediante una

donación espontánea y que se han entregado al amor sufriente, al amor reparador, al amor inmolado, al amor afectuoso. Les miro. Jesús, me indica que me acerque y entre con ellas yo también... Ah, sí, yo sé... yo soy del número... también yo, he sido elegida... coronada reina con una doble corona. Entro, pues, ¡oh mi Jesús! Me uno con ellas, y me coloco detrás de ellas... Contigo. Avanzo dentro de este sagrado templo y voy a presentar ante Ti, oh Padre, mis votos y a ofrecerte de nuevo. “¡Toma Señor y recibe! ¡Amen!”

Silencio meditativo

ACCIÓN DE GRACIAS: (un miembro de la comunidad)

PRECES

– Por los jóvenes: para que, descubriendo el amor de Dios, puedan escuchar su voz y estén dispuestos a ofrecer sus vidas siguiendo su llamada. Roguemos al Señor.

– Por todos los miembros de Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, por el Orden de las vírgenes, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, especialmente por todas las Oblatas al Divino Amor, para que, identificados con Cristo, sean auténticos testigos de la presencia del Amor de Dios en nuestra sociedad y en el mundo entero. Roguemos al Señor.

– Por las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a sus hijos: para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu Santo y el amor de Jesús, sean semilleros de nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.

– Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada: para que todos seamos uno en el amor, y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres. Roguemos al Señor.

Tantum ergo

Reserva del Santísimo o continuación de la adoración.

Canto Eucarístico

